LA NUEVA ATLANTIDA

(Viene de la pág. 1)

He aquí en qué consiste:

En el aspecto de arma de propaganda interna, que es el que menos nos interesa a los mexicanos, la Atlántida se presenta en mil formas diferentes, encaminadas todas ellas a convencer al pueblo norteamericano de que el invasor Hitler amenaza el propio territorio de los Estados Unidos. Los sentimientos y hábitos mentales de los norteamericanos no les permiten comprender la relación que hay entre la paz en Europa y la paz en América, o, lo que es lo mismo, entre la guerra en un lado y la guerra en el otro. Para ellos, que se sienten protegidos por los dos mares más grandes del planeta, la única explicación válida de su participación en el conflicto, consiste en el peligro de una invasión de su inmenso país. La Atlántida es el vehículo que permite señalarles ese riesgo. Una Atlántida, por supuesto, metafórica e ideal. Trazada por una cadena de aviones que pueden salir de Africa, bajar en el Brasil y de ahí tomar hacia el norte. O formada por una caravana de agentes hitlerianos, que en invisible cadena se trasladan a América y mantienen una comunicación constante con Alemania, que ha de permitir en un momento dado realizar el asalto final del continente entero. Pero como el pueblo norteamericano no se distingue por su inteligencia, ni por su rigor crítico, ni por sus pensamientos inflexibles, es bien sencillo ir pasando, de matiz en matiz y de metáfora en metáfora, hasta llegar a convencerlo de que debe aceptar ir a la guerra. Lo que empieza siendo idea de invasión material, pronto pasa a la categoría de peligro o posibilidad de invasión. Lo que se menciona en un principio como asalto de América por una nube de aviones nazis, más tarde se reduce a la amenaza de que el comercio con la Argentina o el Brasil tropiece con la competencia de un rival que venda más barato y compre más caro que los paisanos de Nueva York. En una palabra, encontrado el recurso mental—la Atlántida—que une la suerte de los dos continentes y al acercarlos unifica sus problemas militares, no cuesta trabajo dar con el "relleno" de la propaganda.

Pero no es eso lo que principalmente nos importa a nosotros los latinoamericanos. Nuestro interés radica en ver cómo la misma idea de la Atlántida está siendo sutilmente usada por los gobernantes de los Estados Unidos para lograr una finalidad que sí nos concierne vitalmente. Nos quieren llevar a la guerra, nos están ya arrastrando a ella, por medio de un truco que urge denunciar. La trampa exige el uso de la Atlántida como instrumento dialéctico. Y tiene un juego muy sencillo, como vamos a ver en el acto, que sólo requiere el uso de una palabra: AGRESION. Se hace así:

Por sus vinculaciones históricas con la doctrina Monroe y porque en 1936 (Conferencia de la Paz en Buenos Aires con viaje de Roosevelt hasta esa capital) los intereses de los Estados Unidos los empujaban todavía a la doctrina del aislamiento continental, es decir, al abandono de toda liga o compromiso militar con Europa; la idea de que los países de América se agruparan en una defensa conjunta de su continente, nació estrechamente ligada a estos dos elementos:

1o. evitar que la guerra de Europa viniera a América, y

2o. impedir, como consecuencia lógica de lo anterior y para prevenirlo, impedir, decimos, que los hombres y los recursos materiales de América fueran a Europa o en alguna forma se mezclaran en las pugnas militares de aquel continente:

Pero de 1936 a acá los tiempos han cambiado. La miopía de los gobernantes ingleses y norteamericanos ha producido sus consecuencias. Ha estallado la guerra, el conflicto se ha generalizado en casi todo el mundo, y ya no es posible que los imperios económicos bien provistos—Inglaterra y los Estados Unidos—se salven de una destrucción total con que los amenazan sus adversarios los imperios económicos desprovistos —Alemania, Italia y el Japón—sin dar la pelea militar más directa y profunda de la historia del mundo. Todos se juegan la vida. Las contemplaciones y los arreglos amistosos se han terminado. A matar o morir. Vencedores o esclavos. No hay término medio.

Como es natural, al llegar las cosas a ese planteo, todos los precedentes históricos, todas las doctrinas Monroe, todos los discursos de Buenos Aires, Montevideo, Lima, Panamá, La Habana, todo lo que no sea, cruda y brutalmente, fabricar cañones, barcos y aviones, y usarlos de la manera más eficaz y destructora para aniquilar a los rivales; es decir, todo, sin cortapisa alguna, debe supeditarse a la necesidad de vivir.

No se trata, claro está, de la necesidad de vivir DEL PUEBLO NORTEAMERICANO. Si así fuera, las cosas serían bien distintas, principalmente porque los pueblos nunca sastisfacen su necesidad de vivir matando a los demás pueblos. Se trata, por lo contrario, de una necesidad que va contra la vida del pueblo norteamericano. Es la de quienes lo explotan, es la de quienes ganan con las guerras, la de quienes, sobre todo, ganan con la clase de paz—de conquista, de rapiña—que viene después de estas guerras.

Como hay que ir a pelear al lado de la hermana mayor Inglaterra, se requiere abandonar el aislamiento, romper la tradición de Monroe y las Conferencias Panamericanas.

Pero como también hay que sumar a los veintiún países latinoamericanos y éstos sólo están comprometidos a defender su América de una invasión, el recurso de la Atlántida empieza a funcionar.

"La primera línea de defensa de los Estados Unidos está en Inglaterra" se dice. En otras palabras: América llega hasta Europa. La Atlántida.

"Si desaparece la flota británica, el Atlántico habrá desaparecido también". Otra vez la Atlántida.

"Para la aviación de hoy día no hay océanos". La Atlántida nuevamente.

"Fuerzas subversivas nazis actúan en América y preparan un futuro desembarco de alemanes e italianos". La Atlántida todavía.

Y, por último, la forma más perfeccionada, más fina, la que nos quiere llevar a la guerra: "Los Estados Unidos no terminan en las orillas de su costa atlántica, sino que se prolongan, idealmente, a todo lo ancho del Atlántico. Norteamérica no está segura si los mares no son dominados por la escuadra británica. Los intereses del continente están en peligro en tal caso". El Secretario Hull lo acaba de decir:

"La cuestión más seria del día para nuestro país es saber si el dominio de alta mar pasará a manos de potencias que se han fijado un programa de conquista ilimitada".

Y agrega:

"El dominio de alta mar por naciones obedientes a la ley, es, en la situación mundial del día, *la clave de la seguridad de América*".

No se necesita hablar más.

Nosotros hemos encontrado también la clave de la "defensa continental".

La Atlántida ha servido para extender el continente hasta Inglaterra, para ponerlo en medio Atlántico, para convertirlo en elástico mundo de estira y encoge, que se sitúa en todas partes y en ninguna.

Ya no están los Estados Unidos en la posición inicial de no preocuparse más que de la defensa del continente americano. Ya no tratan de mantener a los países latinos que con ellos integramos la Unión Panamericana, vinculados solamente a la obligación general de proteger las tierras descubiertas por Colón, para evitar que se vean invadidas.

Ahora la defensa continental incluye la defensa de la Atlántida, el complemento ideal, elástico, sin situación ni dimensiones definidas, que le hemos agregado al continente.

Ahora toda AGRESION a los Estados Unidos es una agresión a la América. Y los Estados Unidos llegan hasta las riberas del Támesis.

Ahora todo ataque al dominio del Atlántico por los yanquis y los ingleses, es un ataque a la seguridad de Estados Unidos. Es más: es, según las palabras ed Cordell Hull que hemos transcrito, un ataque a la clave de su seguridad.

Se quiere, pues, que para defender a esa América monstruosa, adicionada con una Atlántida indefinible e insituable, los países latinoamericanos, a nombre de la defensa continental, vayamos a la guerra.

El pueblo mexicano, entero, rechaza la pretensión.

Ni por la fuerza se le podrá arrastrar.

Frente a la CALUMNIA

(Viene de la la. pág.)

República desvanece hasta las últimas suspicacias. Cada quién va quedando así en su lugar. Y también se perfilan y aclaran, con mayor nitidez en cada incidente, los móviles de lo que viene sucediendo desde hace un año, un día sí y otro también, con respecto a mi persona.

"Pero no cometeré, por supuesto, el error de colocarme en actitud de rec ante esa prensa y tratar de defenderme. ¡Qué más quisieran los políticos reaccionarios y sus amanuenses los periodistas alquilones!

"Eso no lo haré nunca, pues no les reconozco ni fuerza popular, ni categoría moral, ni jerarquía humana suficiente. Sus chismes tienen el corte de las intrigas de prostíbulo. Aceptarlos, tomarlos en cuenta, es morder el anzuelo, y además, desde el punto de vista político, es un acto de bochornosa traición, que debe denunciarse ante la conciencia de los revolucionarios sinceros. ¡Sepamos todos que detrás de cada una de esas pestilentes andanadas, de calumnias, está la mano oculta de los apóstatas que no vacilan en usar, traidoramente, la prensa enemiga para sus fines personales inconfesables!

"Por mi parte, llego a México lleno de entusiasmo y con un doble orgullo, de proporciones que me satisfacen: estoy orgulloso de quiénes son mis amigos, así como de la calidad de mis enemigos y de los procedimientos que usan.

"En el país, como por lo demás en todas partes a estas horas, están planteados y habrán de resolverse, en una forma o en otra, problemas vitales de inusitada gravedad y trascendencia para los destinos de México. Y quiénes creemos que es nuestro deber luchar sin descanso ni desmayo por los intereses de un gran pueblo que trabaja y sufre enormemente, ansioso además por liberarse de la miseria y la ignorancia que padece desde hace siglos, no vamos por cierto a bandonar la pelea, tan sólo por tropezar con nuestra propia caricatura, que nos pinta con perfiles siniestros, bombas en la mano y cheques de Moscú en la bolsa. La lucha social es bastante más seria que eso. Por fortuna, la gente, a fuerza de oír mentiras en pro y en contra de sus hombres—sobre todo en pro—va aprendiendo a conocer a cada quién y a situarlo. A ello me atengo".

Y lo que dije en octubre, cierto como era entonces, sigue siendo verdad —y en qué forma—tres meses después.

Se inician acechanzas contra COMBATE. Y para disfrazar su verdadero sentido y su finalidad real, se las presenta como imputaciones de "comunismo contra su director.

Es cierto que la prensa es libre. Pero es cierto, también, que hay autoridades en el país. A ellas les toca, mucho más de lo que parece, asumir, a través de lo que hagan y de lo que dejen de hacer, su responsabilidad política y social frente a la campaña que se abre de nueva cuenta.

Ni COMBATE ni su director imploramos nada. Ni siquiera pedimos justicia. Seguimos nuestra línea de acción política que se desarrolla a la luz del sol y, obrando con libertad, dejamos a los demás que hagan lo propio.

NARCISO BASSOLS.

SUSCRIBASE USTED

COMBATE tiene, en materia de suscripciones, mucho que pedir a sus lectores.

Y no porque sea un periódico mercantil, sino por todo lo contrario.

No porque busque la LIGA DE ACCION POLITICA que lo publica, convertirlo en un negocio productivo, sino por una razón mucho más honda y alta a la vez, COMBATE invita a sus lectores a meditar un minuto sobre el problema de por qué están en la obligación de suscribirse a él, si realmente son personas amigas de nuestro esfuerzo y, por lo bajo, simpatizantes de nuestra postura ideológica y política.

He aquí unas tabletas de comprimidos razonamientos, que esperamos consuman dedicándonos dos minutos de reflexión:

UNA RAZON *El verdadero problema de nuestro periódico es su conveniente y oportuna DISTRIBUCION. Fuera de la ciudad de México—y aún dentro de ella—es muy incompleto, casi inexistente, el mecanismo para hacer llegar al público un periódico cualquiera. No hay distribuidores sino en pocas poblaciones, no hay "puestos" bien surtidos donde encontrar los distintos periódicos y menos aún hay bibliotecas populares donde ir a leerlos.*
EL UNICO MEDIO SEGURO ES LA SUSCRIPCION, que permite usar el correo como maquinaria distribuidora,—la única que existe.

OTRA RAZON *COMBATE es un periódico político, que ni siquiera por su nombre, y mucho menos por su contenido, puede dejar de tropezar con la hostilidad de los sinvergüenzas y los mandoncitos. De ahí que sea fundamental, no dejarlo sujeto a los desmanes de caciques pueblerinos.*
La única solución es SUSCRIBIRSE, porque así la mayor seriedad e imparcialidad del gobierno del centro, garantiza que a través del correo y no obstante lo que los caciques locales puedan pensar, COMBATE llegará a manos de cada lector.

LA ULTIMA *Porque es PARA USTED más barato. PARA NOSOTROS más productivo y simplificador.*
Envíenos su cupón.

COMBATE
REDACCION: AV. REP. DEL SALVADOR, 23

Nombre .....
Domicilio .....
Ciudad..... Estado.....
Precio de la subscripción:

Seis meses $2.50 Un año $4.50

Envío a Uds. .....
(giro o vale postal)
Marque Ud. el cuadro que elija.

Impreso en "Artes Gráficas Comerciales", S. C. L.—Lecumberri, 36.—Mexico, D. F.